



# Amor es locura



**R**econozco mis limitaciones. Se ha dicho que esta novela contiene elementos autobiográficos. No me interesa, lo siento, no está en mi formación tener en cuenta esos aspectos, salvo si sirven para aclarar problemas textuales y, desde luego, no es el caso. Chirbes ha hecho narración de la realidad reciente de España. Se ha hablado de compromiso, de que ha dado voz a los vencidos, de que nos ofrece una versión diferente de la historia oficial. Seguramente es cierto, pero todo lo anterior se resume en la palabra literatura, en una literatura de calidad extraordinaria.

La mentira artística es capaz de cubrir de capas doradas las inmunidades; es el caso de la llamada bohemia que tiene a París como centro. La llamada Ciudad Luz estaba llena de sombras y la vida de los artistas no era precisamente una senda de rosas. Está muy bien todo eso de que la necesidad y las privaciones ayudan a la creación. ¿Quién sabe? El espejismo de los ambientes artísticos es una luz rutilante y un mercado.

El narrador es un joven que quiere ser pintor, un joven de muy buena familia que detesta los negocios de su padre y que tampoco soporta a su madre, esa señora de educación anticuada que utiliza un francés arcaico. Un rasgo de estilo significativo es la presencia de frases en la lengua del país vecino. Son frases cortas con un alto valor expresivo y de uso coloquial que identifican muy bien el rol de Michel. Antes de seguir quiero dejar claro que leí la novela con angustiosa rapidez, con acelerada atención, que me atrapó su fuerza desoladora, su esencia trágica que consigue conmover y que la convierte en una obra de arte.

El joven abandona Madrid y llega a París sin recursos pero, esto es importante, sabiendo que cuando quiera puede volver. Va a vivir su aventura. Conoce a Michel, un obrero treinta años mayor. El antiguo campesino, de infancia terrible, le da todo lo que posee y le exige la misma entrega, absoluta, total. Un amor loco, vivido en un espacio mínimo y miserable, sexo y más sexo, alcohol y más alcohol, sudor, flujos, todas las posturas posibles, todas las formas de gozar, todos los besos, cuerpos abrazados en un plano infinito que solo limitan las extremidades con los sexos

---

**El amor, ya lo afirman los clásicos, es una enfermedad, una manera de locura transitoria**

siempre dispuestos a la penetración del cuerpo y del alma.

Promesas de amor para toda la eternidad, paseos de horas, alguna película, poco dinero, el que cobra Michel en la fábrica a la que va todos los días, bares de mala muerte donde los emigrantes pasan las horas, lugares de ambiente. Celos, muchos celos, La pasión empieza a gastarse, las gotas del hastio se van convirtiendo en lluvia y en tormenta. Lo que era maravilloso se hace rutina y el amor, no tenemos otra palabra más equívoca, se va transformando en odio.

El joven recibe unas rentas y se traslada a un apartamento con mejores condiciones. Como es tópico, la relación con Michel se convierte en una amistad y el obrero no acepta esta situación, se revela con una fuerza primaria. ¿Se puede hablar de enfrentamiento de clases? ¿Se puede entender que Michel ha sido el capricho de un señorito? ¿Quién es culpable? Los dos y ninguno. El amor, ya lo afirman los clásicos, es una enfermedad, una manera de locura transitoria y el narrador nos adentra en un paisaje de desolación, de ruinas, con el sida como última escala de este viaje. Michel se contagia. El tiempo narrativo se acelera. La desesperación del hombre maduro que se convierte en un esqueleto que se aferra a un ruego, a una súplica que se queda en nada, en lágrimas y babas.

Le economía de recursos es admirable, la difícil contención no evita la intensidad de las emociones y la profunda humanidad esencial de los hechos narrados. Léase.